

El venerable Fr. Francisco Posadas pasó toda su vida ocupado en el ministerio de la predicacion, buscando no la reputacion de orador, sino la salvacion de las almas, especialmente en Córdoba, cuya mitra no quiso admitir. Escribió varias obras espirituales y las vidas de la venerable Leonor María de Cristo, monja dominica, y del venerable presbítero secular D. Cristóbal de Santa Catalina, fundador del hospital de Jesús Nazareno en aquella ciudad, que se dedicó en él á servir á los pobres. El venerable Posadas murió en Córdoba (1713) con singular opinion de santidad, despues de haber renunciado por dos veces mitras para que fue propuesto.

No fue menos célebre el venerable P. Fr. Antonio Garcés, de quien todavía se acuerdan con mucho respeto algunos ancianos del bajo Aragon. Era natural de Alagon, y se dedicó al púlpito, lo mismo que el anterior, siendo misionero apostólico. La veneracion que inspiraba era tal, que logró con su mediacion calmar la tempestad originada en Pamplona entre el Obispo y el Virey sobre la cuestion de inmunidad (1743), cuando ya la Audiencia estaba para prender al Obispo y expatriarlo, y el pueblo amenazaba salir á la defensa del Prelado¹. Despues de una vida ejemplar, austera y laboriosa murió en Zaragoza (1773) á la edad de setenta y dos años con opinion de santidad, agolpándose todo el pueblo á su entierro, y habiendo asistido á él las autoridades civiles.

El P. Fr. Pablo Colindres era descendiente de la noble familia de Oruña². Del colegio de Santa Cruz de Valladolid y de la cátedra de leyes de aquella Universidad, pasó á ser doctoral de Salamanca y catedrático de cánones en ella. Abandonólo todo y se hizo capuchino. Por sus talentos y virtudes la Orden echó al punto mano de él para los asuntos mas delicados. Estuvo de misionero apostólico en Oran, despues fue Visitador general de la Orden y finalmente Ministro general de ella (1761). Fernando VI le habia propuesto para el obispado de Barcelona: negóse constantemente á la admision de él, á pesar de las instancias de Benedicto XIV. Habiendo pasado á visitar los conventos de su Orden, le sorprendió la muerte en Viena

¹ Véase la nota 3.^a del § CCCLXXXIV: tomo III de la *Historia de los Obispos de Pamplona*, pág. 187.

² Llamábase en el siglo, D. Pedro de Oruña, Calderon de la Barca.

de Austria (1766). La emperatriz María Teresa le hizo á sus expensas un magnífico funeral¹.

Ilustraron tambien á la Iglesia de España y á su Instituto capuchino los venerables PP. Fr. Manuel Jaen y el P. Cádiz. Escribió aquel una obrita de mística sobre *Confesion y Comunión*, que ha llegado á ser muy vulgar en España, pues se hicieron tantas reimpressiones de ella, que ha llegado á perderse la cuenta. Es obra que ha hecho mucho fruto por estar escrita con mucha sencillez y claridad, y por consiguiente al alcance de las personas de poca instruccion y de los niños. El P. Jaen predicaba tambien con mucha sencillez, y solia prorumpir en sus sermones en algunas composiciones y letrillas, que improvisaba con facilidad, y que repétia el pueblo con gran fervor. Murió en Valladolid (1739) á la edad de sesenta y tres años.

El P. Fr. Diego de Cádiz mereció volver á llevar el dictado de *Apóstol de Andalucía*, que se dió en el siglo XVI al maestro de Ávila, cuyas virtudes imitó. Eran sus padres unos administradores del Conde de Benavente en Ubrique: accidentalmente nació en Cádiz. Manifestaba en su juventud tan pocos alcances, que al pedir el hábito de capuchino fue reprobado en el exámen; admitiósele por orden del General. Tan luego como tomó el hábito se le vió hacer grandes progresos en los estudios. Sus sermones estaban llenos de uncion, y los acompañaban el don de lenguas y otros prodigios, pues los entendian en Sevilla y otros puntos algunos extranjeros, que nada sabian de español. Componia en verso con gracia y soltura, y sus saetillas y composiciones religiosas eran populares en Andalucía. Predicó tambien en Madrid con mucho fruto. Murió á principios de este siglo en Ronda, del vómito negro. Pocos años antes murió en Sevilla (1785) el venerable Padre Presentado Fr. José Ortiz de Santa Bárbara, carmelita de ejemplarísima vida, que falleció en la edad de ochenta y siete años con grande opinion de santidad. Otro carmelita descalzo el hermano Jerónimo de San Eliseo fundaba en Madrid por aquellos años la Real Congregacion del Alumbrado y Vela, y obtenia de Carlos IV su extension por todos los dominios de España: falleció poco despues en la misma Corte (1795).

¹ *Ritratti degli uomini illustri dell' istituto de minori capuccini*, pág. 35 (Roma, 1804). Alventos: *Historia del Colegio viejo de San Bartolomé*, tomo I, pág. 43.

Á fines tambien del mismo siglo murió en Sevilla (1794) con grande opinion de virtud y penitencia Fr. Santiago Fernandez y Melgar, agustino descalzo, y en Valencia (1789) sor María de los Angeles, franciscana, Presidenta del convento de Rusafa, que á pesar de su profunda humildad y retiro se hizo célebre entre las personas religiosas por su gran mortificacion y singular candor y virtud.

La Compañía de Jesús presenta entre otros varios al venerable P. Juan Santiago, profesó de cuarto voto y natural de Écija (1689). Su vida se imprimió en Zaragoza (1763) á poco de haber muerto, y cuando ya el rayo de la expatriacion amenazaba á la Compañía. Entre las personas notables por su virtud á quienes alcanzó aquella, se encontraba el P. José Pignatelli, de una de las familias mas nobles de Aragon, hermano del condé de Fuentes, embajador á la sazón en París. Hallábase enfermo, y tanto á él como á su hermano el P. Nicolás, ofrecióseles la libertad de quedar en España, pero prefirieron seguir la triste suerte de sus hermanos¹. Trátase de su beatificacion.

Los Benedictinos de Monserrate tuvieron á principios del siglo al admirable Fr. José de San Benito, oriundo de Francia, que despues de haber sido soldado y llevado una vida disipada, se puso á trabajar de albañil en la obra de la iglesia. Habiendo tomado el hábito, emprendió una vida de asombrosa penitencia. Jamás quiso ordenarse, teniéndose por indigno. Á pesar de no haber tenido estudios, ni saber latin, explicaba perfectamente la Escritura con superiores luces: sus *Tratados* sobre explicacion de ella y asuntos de mística revelan su gran piedad. Despues de una penosa enfermedad falleció en 1723, á la edad de sesenta y nueve años.

Los Clérigos menores tuvieron tambien al venerable P. Alonso Rodriguez, que despues de haber sido canónigo de su iglesia colegial de Santa María de Calatayud, entró en religion por servir mas de cerca á la Virgen de la Peña, á la cual tenia singular devocion.

Algunos otros eclesiásticos célebres, que murieron á principios de aquel siglo, como el venerable Oriol, el P. Cristóbal de Santa Ca-

¹ Roda se quejaba de que los Jesuitas mas *fanáticos* eran los de la provincia de Aragon.

Váyase porque sus paisanos Aranda, Roda y Azara eran los que les dispensaban su *ilustrada proteccion*. Cretineau-Joly: *Clemente XIV y los Jesuitas*, segunda edicion de Madrid, 1848, pág. 168 y 175.

talina y D. Diego Lopez de Aguirre, corresponden mas bien al siglo anterior¹.

Finalmente, no dejaremos de mencionar al venerable hermano Antonio Alonso Bermejo, reedificador y enfermero mayor del hospital de la Nava del Rey, sujeto de mucha caridad, y tan bello de alma como deforme de rostro: falleció en 1738. En Sevilla se entabló tambien la causa de beatificacion del venerable D. Miguel de Mañara, caballero de rara humildad, activa compasion de los pobres y ardiente celo por la salvacion de las almas.

¹ Véase acerca de ellos y de algunos de los Prelados el capítulo del Sr. Amat, citado en las fuentes.